

Un turista chileno en la Sevilla de 1884

Aunque muchos hispanoamericanos recorrieron España durante el siglo XIX, el testimonio del chileno Rafael Sanhueza Lizardi (1852-1902) es uno de los más prolijos con respecto a Sevilla, pues dedicó la mayor parte de su *Viaje en España* (1886) a nuestras fiestas de primavera.

POR FERNANDO IWASAKI

Rafael Sanhueza Lizardi fue un abogado y pedagogo chileno, que llegó a ser diputado por el Partido Liberal Doctrinario de 1894 a 1897. Dirigió varias escuelas normales de Santiago de Chile y colaboró en el diario *La Epoca*, escribiendo encendidos artículos donde defendió la enseñanza pública. Fue un hombre de origen humilde que a los dieciséis años ya se había graduado como maestro de primaria y que gracias a una vida consagrada al estudio consiguió crear un patrimonio que legó antes de morir a la Sociedad de Instrucción Primaria de Chile. Su memoria es muy venerada en el país andino y varios liceos, escuelas y colegios de Chile llevan su nombre por bandera. Sólo escribió dos libros y ambos de viajes, aunque el segundo fue póstumo: *Un invierno en Buenos Aires* (París, 1913).

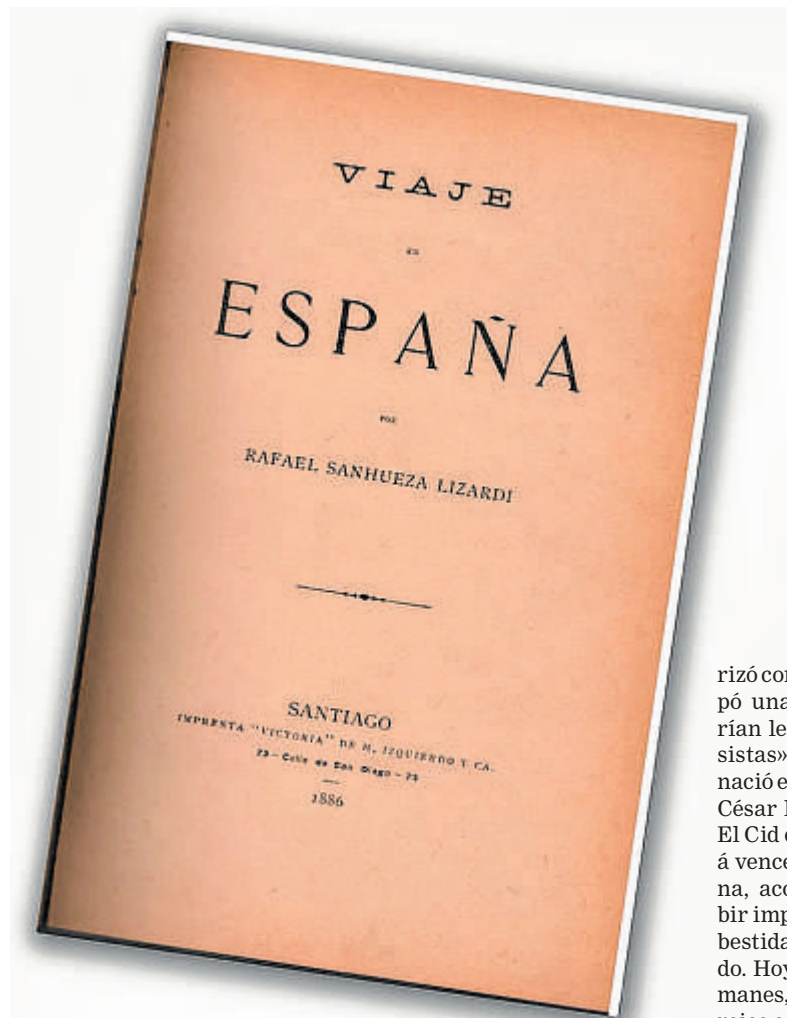
Viaje en España es un libro de reflexiones personales donde el autor fue capaz de vencer los escrúpulos que invadían a todos los intelectuales latinoamericanos antes de viajar a España: "Es verdad que son muchas las voces que aconsejan no pasar a España, pues hacerlo es malgastar el dinero, la paciencia y el tiempo... España es vieja, fea, desaliñada; la mano negra y la retaguardia carlista ponen a cada paso en peligro la tranquilidad, el dinero, y a veces, hasta la vida de los transeúntes. En sus aduanas, verdadera nube de alcabaleros, llevan la exigencia y el interés hasta lo inverosímil. Sus ferrocarriles son caros, molestos y tardos; sus hombres duros, fríos y descorteses; la vida es en ella doblemente más costosa que en cualquier otra parte, y, por fin, sus mujeres son retraídas, graves, sin gracia y sin espíritu". Sin embargo, el conocimiento y la curiosidad intelectual terminaron por imponerse: "Parecíamos que no ver a España ó visitarla de prisa y a la carrera, serían para nuestra conciencia, en lo porvenir, mortificantes remordimientos que habríamos de expiar en hondo vacío, que nuestro tiempo y nuestra fortuna se negarían con justa razón a llenar. Hacíamos un viaje de instrucción y ¿comenzaríamos por no ver el cuadro original de nues-

tra propia existencia?".

Así, Sanhueza Lizardi zarzó de algún puerto mediterráneo francés y desembarcó en Barcelona, de donde emprendió el camino hacia Valencia, La Mancha, Córdoba, Granada, Sevilla, Jerez y Gibraltar. ¿Cómo sabemos en qué año realizó aquel viaje? Sabemos que el año era 1884 porque así lo consignó en el libro de visitas de una bodega jerezana: "fuimos invitados a poner nuestra firma en un gran álbum ó registro de visitantes en el que se deja constancia de la nacionalidad de los que han conocido el establecimiento. Tuvimos el gusto de ver en ese registro, que nosotros no habíamos sido en aquel año (84) el solo chileno que hubiese visitado esa fábrica". Por lo tanto, precisada la fecha del viaje, me concentraré en las viñetas sevillanas de Rafael Sanhueza.

Lo primero que quiero destacar es que el turista chileno pasó por La Rinconada, mi pueblo, que ya era la gran urbe de la vega en 1884: "Desde La Rinconada, postrer pueblecito de mil habitantes poco más o menos, que vive explotando los espesos y ricos bosques de pinos que lo sombrean, se continúa en línea paralela al Guadalquivir; y se comienza a sentir ya ostensiblemente, la proximidad de la patria del inspirado cantor de *Las ruinas de Itálica*".

Nada más llegar a Sevilla, Sanhueza Lizardi advirtió su semejanza con otra ciudad del sur de Italia: "Sevilla tiene el movimiento, las flores, la vegetación, la alegría y la vida incomparable de la mil veces poética Nápoles", aunque hay que precisar que su llegada coincidió con las vísperas de la Semana Santa. Así, los prolegómenos de la fiesta los empleó en callejear por la ciudad, los jardines y los monumentos principales, dejando apuntes curiosos acerca del Alcázar, la Catedral, San Telmo, la Casa de Pilatos y la Torre del Oro, aunque a mí me ha llamado la atención su estampa de la Plaza Nueva: "En su centro, se alza un kiosco para la música que se halla abrazado por dos líneas concéntricas también de naranjos, é iluminado por una serie de faroles en forma de árboles de luces de gas, que arden en verdaderos racimos de elegantes globos de cristal".



Interesado en la industria hispalense, Rafael Sanhueza visitó la Fábrica de Tabacos, la Fábrica de Armas y la Fábrica de Loza de la Isla de La Cartuja, pero atraído por la vida intelectual sevillana Sanhueza Lizardi también visitó el Archivo de Indias, la Biblioteca Colombina, la Sociedad Económica de Amigos del País, la Academia Sevillana de Buenas Letras y la Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Sin embargo, la calle Sierpes fue una de las cosas que más asombró al pedagogo chileno, pues "en ella existen las tiendas más ricas y los cafés más extensos y concurridos, capaces de contener algunos, sin exageración, hasta mil personas". ¿Se imaginan lo que pasaría hoy en un café de mil personas a la hora del desayuno? ("¡Dame quinientos solos, oshenta cortaos, trescientas leshes manshás, seiscientas medias y trescientas noventa enteras!").

- Me tomo un día de asuntos propios.

- ¿Vas al médico de cabecera?

- No, voy desayunar.

Por otro lado, Rafael Sanhueza dejó un testimonio impagable de las ruinas de Itálica, que hasta que no estuvo allí no fue consciente de que estaban en Sevilla y no en Roma: "Las ruinas de Itálica, que nosotros durante mucho tiempo habíamos creído, en nuestra igno-

rancia, las ruinas de Roma, son pues un sitio a que ningún turista puede negar una visita por breve que sea... Diremos más; diremos que a los que a Sevilla vengan, y la dejen sin ver estas ruinas, han hecho a la lógica que gobierna los actos del turista, ordenándole que debe encaminarse al completo conocimiento de los sitios que recorre, un agravio tanto más imperdonable, cuanto que no le será fácil probablemente repararlo".

¿Cómo fue la visión de Sanhueza Lizardi sobre la Semana Santa, las corridas de toros y la FERIA de Abril? La Semana Santa se le antojó un rezago inquisitorial, la "fiesta más a propósito para evocar en la memoria del espectador, el recuerdo de aquel terrible Santo Oficio". En cuanto a los toros, el viajero chileno asistió a una corrida memorable -Frascuolo, Lagartijo y Mazzantini-, mas no sólo por aquel cartel tan lujoso, sino porque se trataba del día de la alternativa de Mazzantini, quien se doctoró precisamente en Sevilla un 13 de abril de 1884, con Frascuelo de padrino y Lagartijo de testigo. Sanhueza era tan ajeno a esa circunstancia, que en su relato de la corrida no volvió a mencionar al diestro de Elgoibar. Demás está decir que el chileno se horro-

rizó con el espectáculo y estampó unas líneas que ahora serían leídas con gafas «progresistas»: "La España moderna nació en las plazas de toros que César les trajera desde Roma. El Cid enseñó a los castellanos a vencer la bravura musulmana, acostumbrándolos a recibir impasibles las furiosas embestidas del animal encolerizado. Hoy, que ya no hay musulmanes, y que la memoria del heroico capitán de Burgos sólo vive como un mito, la España se ha quedado con el hábito; pero demolerá ¡quién sabe si no muy lejos!- estos sus sangrientos circos, como destruidas tiene, con mano progresista, sus salas inquisitoriales".

Finalmente, su reseña de la FERIA de Abril de 1884 resulta muy curiosa, pues al referirse al Real del Prado de San Sebastián Rafael Sanhueza estampó: "En los caminos públicos que pasan por este llano, se sitúan innumerables ventas de todo género de baratijos para niños, se hacen exposiciones de animales raros, de enanos y de trajes y armaduras antiguas". Y en cuanto a las casetas, las más finas tenían pianos y las populares solamente guitarras, por no hablar de la música y los bailes: "En la región de las familias acomodadas... se ven los bailes aristocráticos. La sevillana, parecida en parte a nuestra cueca... En el barrio de la gente del pueblo, el flamenco, el bolero, la danza aragonesa, todos los bailes de bulla y de aparato, se dejan ver y se hacen aplaudir".

Viaje en España es un libro de viajes colmado de imágenes de honesto cariño hacia España y de rendida fascinación por Sevilla.

Rafael SANHUEZA LIZARDI: *Viaje en España*, Imprenta «Victoria» de H. Izquierdo y Ca. (Santiago de Chile, 1886), 456 pp.